

AÑO XXIII.—NÚM. 6639

VIÉRNES 17 DE AGOSTO DE 1883.

REDACCION, MAYOR 24.

ECOS DE MADRID.

16 de Agosto de 1883.

Regreso de un breve pero interesante y pintoresco viaje. Deseando visitar algunas poblaciones de la línea férrea de Madrid á Lisboa por Cáceres, para completar la *Guía ilustrada* de este trayecto, me detuve en Talavera, en Plasencia, en Cáceres y animado por compañeros de viaje entusiastas admiradores de Galicia, dejé para otra expedición mi visita á Lisboa y atravesando á Portugal llegué á la orilla del Miño.

Debo decir en honor de nuestros convecinos los portugueses, que el servicio de sus ferro carriles es esmerado. En cuanto al paisaje que se recorre desde el Entroncamento hasta Valenza es bellissimo. Las ciudades de Coimbra, de Oporto y de Viana do Castello, ofrecen un golpe de vista encantador. Muchos españoles conocedores de la agradable temperatura y de los preciosos paisajes que brindan las playas de Espincho y la Granja, próximas á Oporto, han elegido estos dos puntos para pasar el verano y tomar baños.

Pasando el Miño en una barca, llegué á Tuy. Durante este corto viaje náutico, tuve ocasión de ver las magníficas y adelantadas obras del Puente internacional que ha de unir á España y Portugal en aquel punto por estrechos, duraderos y civilizadores lazos de hierro. Tuy es una interesante población, risueña á pesar de su antigua y negruzca catedral que parece una fortaleza y que ofrece notables bellezas arquitectónicas. La parte nueva de la población es agradable, la corredera es un lindo paseo, las orillas del Miño encantadoras. La entrada en Galicia por este punto, promete lo que después cumplen los risueños paisajes que abarca la vista, los estensos matorrales, las laderas cubiertas de flores silvestres, las blancas casas diseminadas entre el verde follaje, con sus preciosos emparados y sus *horrios* ó despensas, llamemoslas así, al aire libre.

El camino de hierro de Orense á Vigo, toma en Tuy á los viajeros. Cuando yo llegué allí estaba Vigo en la plenitud de sus fiestas, no había hospedaje, acudían en tropel de todas partes á ver ó á oír á Castelar y temeroso de pasar una noche á la intemperie, me detuve en Redondela, después de encantarme el aspecto que ofrece esta población al pie de un elegante, esbelto y elevadísimo viaducto.

A la ida, era de noche y no pude apreciar las bellezas del camino; pero á la vuelta recrea tanto la vista, que hace olvidar lo incómodo de las ya vetustas diligencias que parecen presentir su próximo fin, al pasar al

lado de las obras de la vía férrea que se construye á escape y bien y que ha de unir á Valenza do Minho con Pontevedra, el Carril y Santiago. Descubrese en la vasta ría el Lazareto de San Simón, que parece un oasis. Pasase por el puente de Sampaño, página sublime del heroísmo gallego en la guerra de la Independencia y admirando este valle, aquella colina, este prado, aquel caserío, se llega á Pontevedra, hermosa población, ilustrada por el recuerdo de Mendez Nuñez y embellecida con multitud de preciosas casas que buenos hijos del país han construido, al regresar de América con fortuna. Vi entre otras una que ha costado seis millones á su dueño, el Sr. Duran; la del Sr. Riestra y las de las hermanas del ilustre marino antes citado, que vi al paso; son encantadoras.

No podía detenerme á pesar de las brillantes fiestas de la Peregrina que debían celebrarse al día siguiente y seguí hasta Villa Garcia por una hermosa carretera, en la que paisajes alegres, pintorescos, seductores, se repetían á cada instante. Tres horas dura este trayecto y se pasan sin sentir. Villa Garcia es una hermosa población en la orilla de la ría de Arosa. Desde ella hasta Carril hay una ancha calle en semicírculo, rodeada de preciosas casas de campo, de elegantes hoteles, de posesiones importantes como la del diputado Sr. Orense, que recuerdan el camino de Biarritz á Bayona. Carril está al final con su puerto, su aduana y su vieja iglesia.

En medio de este paseo se halla la Estación del ferro-carril compostelano, que conduce del Carril á Santiago.—Idéntica belleza, aumentada con el espectáculo de la ría. A la derecha la montaña, á la izquierda el mar, la ría con la isla de Cortegada, estendiéndose hasta Padrón, linda población que ofrece un panorama risueño con sus casitas blancas, sus iglesias y sus caseríos diseminados.

Ya tenía vivos deseos de visitar á Santiago, centro de las constantes peregrinaciones, algo así como ciudad santa, llena de recuerdos de todas clases y una de las más importantes de España bajo todos conceptos.—Desde poco antes de llegar se la descubre en una altura con sus severas torres, dominando valles encantadores y rodeada de montes poblados de verdura. Sientese el alma al llegar allí poseída de un recogimiento singular. Horas y horas ha venido el viajero admirando la naturaleza, recreándose en la sencillez de las costumbres, viendo cumplir la hermosa y fecunda ley del trabajo á una numerosa población en la que sobre salen las mugeres y con estas emociones se llega á Santiago, donde no habla el sentimiento sino que se transforma y toma cuerpo. Comprendía yo allí al contemplar la caseta con sus enmohecidas

pedras á esas infinitas generaciones de peregrinos que por floridos valles, trepando montes, oreándose á favor de las brisas de las rías, templando su sed en los cristalinos manantiales, hallando en todas partes lechos hospitalarios llegaban á prosternarse ante la tumba del apóstol y comprendía los milagros de la fé y del patriotismo, al calor de estas emociones, que no necesitan para nada de la inteligencia, que lo reciben todo del corazón y al corazón le dán.

Por lo demás la población de Santiago es limpia, culta, algo triste en el interior; pero sus alrededores son bellísimos.

Desanduve lo andado, torné á Redondela y por atenciones urgentes dejé para una próxima excursión mis visitas á Orense y Vigo y á Lisboa después.

Galicia gana mucho con que la conozcan y me parece que muy en breve no necesitaremos traspasar las fronteras para disfrutar en el verano de fresca temperatura y agradables horizontes.

En la hermosa montaña de Santander, en Vizcaya, en Guipúzcoa, en Asturias y Galicia hallaremos más de lo que pueda desear la fantasía y creo más, creo que cuando los ferro-carriles crucen todas estas comarcas, vendrán del extranjero á admirar tantas maravillas. Lo que urge es que sepamos recibirlos.

No son estos como ven los lectores *Ecos de Madrid*, pero quizás agraden más estas ligeras impresiones que las noticias que podría dar. A mi llegada encuentro lo de siempre; desgracias, crímenes y sobre todo un calor que abruma.

Los robos se repiten con atrevimiento inconcebible. Junto al Estanque del Retiro escamotean el reloj á un caballero. En una taberna ocurre una escena que revela la audacia de sus actores. Llega uno de estos, pide una copa de vino, la paga, aprovecha un descuido del dueño y se esconde en un cuartito interior.

—Callel se ha ido el parroquiano sin decir nada, piensa el tabernero, pero como le ha pagado se olvida de su desaparición y sale á sus quehaceres, dejando al cuidado de la tienda á una pobre muchacha de diez y ocho años.

Apenas queda sola aparece el escondido, un compadre suyo entra, mientras uno tapa la boca y sujeta á la muchacha, el otro descerraja cajones y armario, la chica lucha, al fin se libra de su agresor, grita, acude gente y los ladrones son detenidos.

Que transición entre esto y lo que he visto estos días. En una parada de la diligencia, un viajero halló á

un mozo que con unas alforjas caminaba á pié.

—Adonde vas? le preguntó.

—A llevar á Fulano dos mil pesos que me mandó á cobrar á Pontevedra.

—Y vás con ese dinero por estos caminos? pregunté yo.

—Millones podría llevar sin temor alguno, me contestó mi interlocutor.

Apesar de esta noticia, que no se arriesguen á ir por allá á probar fortuna los tomadores cesantes.

Existe una especie de masonería entre los moradores de aquellas aldeas y en cuanto huelen que anda por allí algún prójimo sospechoso, le quitan las ganas de recrearse ante aquellos paisajes.

Se han dado casos!

Julio Nombela.

Del *Diario Español*.

FALSIFICACION DE BILLETES DE BANCO.

Se ha descubierto una en los billetes de la emisión de 1.º de enero de 1878 y de la serie de 100 pesetas.

Las diferencias más notables que los distinguen de los legítimos son las siguientes:

1.º El busto de Garcilaso está borroso y sin jugo, faltándole la entonación y pureza de líneas que tiene el legítimo.

2.º El medallón del anverso grabado á máquina no tiene en el falso la limpieza de líneas y entonación que el legítimo, por estar aplastadas.

3.º En la orla en general se observa el mismo defecto.

4.º El fondo del anverso que dice: «Banco de España, 100 pesetas,» en los legítimos la impresión está hecha con color carmin y en los falsos con bermellón y más borrosa.

5.º Los cuadritos de que se compone el tejido de la cinta cortada en el talón es en los legítimos de un hilo solo y en los falsos de dos.

6.º El reverso se compone en el falso de dos colores, morado y carmin pálido y en el legítimo tiene tres que son morado, azul y carmin más subido, notándose que el falso es dos milímetros más ancho que el legítimo.

Resulta en general borroso y sin la transparencia que da la estampación en lámina por haberse hecho la falsificación en reporte litográfico, faltándole por esta circunstancia hasta el parecido del busto.

Para que el público pueda comprobar las diferencias que quedan indicadas se hallarán de manifiesto en la portería del Banco de España un billete falso y otro legítimo.

CRONICA

El canónigo Bernard, acusado de